

COMUNIDAD DE CIUDAD Y TIERRA DE SEGOVIA

DÍA DE LA TIERRA

MUÑOVEROS

29 DE MAYO
1999



HOMENAJE A LAS GENERACIONES PRECEDENTES

Las gentes de los pueblos de las generaciones anteriores parecían hechas con retazos de los personajes bíblicos. Reunían en sus personas la obediencia de Abraham, la paciencia de Job, la sabiduría de Salomón... quienes hemos llegado después les recordamos con admiración. Y no porque fueran nuestros padres o nuestros abuelos; sabemos que la vida les trató con rigor pero ellos no se achicaron nunca. Trabajaban hasta la extenuación y lo hacían con alegría. Qué extraño duende el suyo: iban y venían del trabajo derramando canciones. Y observaban el mundo con cierta socarronería. Apenas alcanzaron riquezas pero siempre estuvieron dispuestos a darse a los demás, a echarse una mano, a compartir.

Somos sobre todo hijos de una época. Y acaso nuestra época nos ha configurado con un afán desmedido por rentabilizar el tiempo. Nos persigue la prisa. De ahí que nos acordemos ahora de aquellas generaciones de hombres y mujeres, abuelos y tatarabuelos, que labraron la tierra con mimo y esfuerzo, que lavaban la ropa rompiendo el hielo del arroyo.

Lo expresó muy bien una paisana nuestra: "Mirando la sábana de los diecisiete remiendos que debió de ocuparle tantas tardes a mi abuela, para acabar luego de guardapolvos de baúl, pensé que aquello, más que un trozo de tela, era todo un tratado de Filosofía: entre puntada y puntada se enredaba una visión del mundo."

Por suerte el tiempo nos ha liberado de aquellos trabajos. De modo que no es nostalgia del tiempo ido, se trata de admiración porque se enfrentaron a la vida con naturalidad. Muchos de aquellos valores serían precisos hoy para humanizar un poco nuestros días.

Esta idea motriz fue la que impulsó al Ayuntamiento de Muñoveros a realizar un monumento a las generaciones que nos precedieron, que nos habían transmitido una herencia impagable.

Y ésta fue la idea que le expusimos al escultor José Antonio Abella, y él la captó de manera admirable, primero a través de un poema hermosísimo donde cristalizan esos valores, y luego con una escultura que sintetiza, a través de la ternura y el trabajo de un labrador, buena parte de esas ideas. Le pedimos también que incorporara el poema al monumento porque ambas creaciones se refuerzan.

La Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, que este año nos honra celebrando su "Día de la Tierra" en nuestro pueblo, consciente de los problemas económicos que asedian a un ayuntamiento pequeño, decidió, con una generosidad infinita, hacerse cargo de los gastos de la escultura.

Como el final feliz de un cuento, nuestro sueño se ha cumplido. Y aquí estamos hoy, ante la obra de José Antonio Abella, levantada gracias a la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, en homenaje a las generaciones precedentes.

*La Corporación Municipal de Muñoveros
Primavera de 1999*



Sobre hombros y hambre
ha crecido la Tierra.
A lo largo de siglos,
anónimos atlantes
sostuvieron el mundo
con sudor y con sangre.
Tú eras uno de ellos.
Un día, y otro día,
y así los días todos,
camino de los campos
crecían las auroras
sobre tus hombros, padre.
De sudor, no de lluvia,
nacieron los trigales,
de sudor las acequias,
los surcos alineados,
los árboles frutales.
De sangre nos hacemos.
De sudor y de sangre
los dones de la tierra,
el trigo, la manzana,
las patatas humildes,

la flor de los guisantes.
Tus hombros sostuvieron
un sueño bien sencillo:
vivir era dar vida,
vivir era bastante.
Tus hombros son hoy polvo,
limo, apenas nada,
pero ayer sostenían
-seguros, fuertes, grandes-
los arados, la tierra,
el pan y las auroras,
la luz de las estrellas.
Estás en mi recuerdo
con caminar pausado,
el sol en las pupilas
al final de la tarde.
Volvías del trabajo,
transportabas el mundo...
...Y yo iba en ese mundo,
sobre tus hombros, padre.

José Antonio Abella

